

TOMA Y DACA.



OSCAR MARTI

Día 31 de enero. San Juan Bosco, patrón de los ilusionistas. Necesitamos hablar con uno de ellos. Nos dirigimos al Círculo Católico, sede de los magos villanoveses. Sentados en la barra del bar nos atrae la atención un título nobiliario enmarcado en la pared, otorgado a un tal «Barón de Polifacies». Mientras examinamos el complicadísimo escudo de armas, aparece el barman, don Oscar Martí.

—Por favor... ¿el barón es del cuadrito..

—En este momento lo representa un servidor. El sólo está cuando actúa de ilusionista.

—En su nombre pues... ¿podría describirnos los anagramas que figuran en la égida..

—Anoté. La trompeta evoca su época dedicado a la música; las cápsulas de botellas simbolizan la profesión de camarero; el martillo y las tenazas hacen alusión a sus años de carpintero; el zapato como artesano del ramo; este farol...

—¿La época de las restricciones..

—No. Equivalen a ocho años como sereno del Municipio.

—Y las cartas que hay en el centro suponen que representarán su afición a la magia.

—Exactamente. Veo que tiene vista.

—A la vista de eso es a lo que veníamos... pero antes, permítame: ¿No queda en blanco ninguna inscripción más?

—Pues sí. Creo que dentro de poco habrá que insertar un reloj.

—¿Todo un polifacético! ¿Por qué tanta profesión en una sola vida?

—El saber no ocupa lugar según reza el adagio, y además no sólo de pan vive el hombre.

—¿Desde cuándo cultiva el arte de la magia?

—Empecé en 1937, en el frente de combate.

—¿Qué le impulsó a ello?

—Un compañero me enseñó unos cuantos juegos, haciendo así mi afición al comprobar que era una distracción carente de malicia.

—¿Su debut ante público?

—En un festival benéfico celebrado hace unos años en el Teatro Bosque.

—¿Siempre lo hace con el mismo fin?

—Sí.

—¿Actuaciones fuera de Villanueva?

—Villafranca del Panadés, San Pedro de Ribas y...

—¿Puig de Tiula?

—No, no. Barcelona.

—¿Ah! ¿Forma parte de algún club o sociedad?

—Del C.E.D.A.M. — Círculo Español de Artes Mágicas — entidad radicada en la Ciudad Condal y dedicada al cultivo y difusión de este arte. Y también de la Sección de Ilusionismo del Círculo Católico.

—Además del «Barón de Polifacies» ¿cuántos miembros integran la agrupación local?

—«Espiero», «Sesky», «Leinar», «Gimmik», «Michel», «Nomar y Namor», «Smith» y «Morera» como elementos en activo, contando además con un buen núcleo de simpatizantes.

—¿Participan todos en el festival anunciado para los días 3 y 4 de febrero?

—Sí, interviniendo además varios artistas locales.

—¿Cuál ha sido el mago más famoso?

—Han habido muchos. Le haría una lista interminable.

—¿Cuántas modalidades abarca este arte?

—Son muy diversas, por ejemplo: ilusionismo, prestidigitación, mentalismo, cartomagia, fakirismo, etc.

—¿Y le van todas bien?

—Cultiva únicamente el ilusionismo humorístico, el «barón», claro está.

—¿Qué hace falta para dominar eso del escamoteo de las cosas?

—Mucha voluntad, constancia y habilidad.

—¿El juego más difícil que ha realizado?

—Hacer aparecer a una señorita dentro de tres cartas gigantes colocadas en forma de prisma triangular y mostrando el interior vacío antes de efectuar el mismo.

—¿Cuándo nació su hija... ¿fue también así?

—No. Fue por el otro procedimiento, el de la cigüeña.

—¿La velada que más éxito artístico le ha dado?

—Tal vez lo sepan los que han seguido las actuaciones.

—¿Qué es lo que más le satisface?

—Hacer pasar un buen rato al repetañe en este mundo de maravilla.

—¿A qué fue debido el fracaso de Houdini en su último juego?

—Según parece a un ataque de apendicitis.

—Veo que está enterado. Para terminar, ¿Podría hacernos algún juego original?

—Sí. Hacerle desaparecer a Vd.

Y desaparecimos...

F. CASSANY

CRITICA TEATRAL

TOT ESPERANT GODOT

EL TEATRO AMATEUR CAVEA — en su tercera sesión — ha ofrecido al público del domingo 21 de enero de 1962 — en el Círculo Católico — la obra de Samuel Beckett — Premio Mundial de Teatro 1955 — «En attendant Godot».

LA OBRA DE BECKETT es una obra de minorías. No quiero decir de minorías selectas, sino de público reducido. Mas que una representación, debían haberse dado varias lecturas, a horas convenientes, para grupos limitados de personas interesadas. Me apresuro a admitir — para no proseguir por este camino — la insuficiencia de todas nuestras posibilidades. Naturalmente se hizo una sola representación a una hora concreta de la tarde del domingo para todas cuantas personas tuviese capacidad el local y basta. De esta manera — no podía ser de otra — la obra obtuvo — mi impresión de conjunto es esta — inadecuada difuminación.

La obra de Beckett constituye un cuerpo entero de simbolología. Parece que los problemas básicos que se tratan son la esperanza y la ocupación del tiempo que queda vacío mientras se espera. Pero en torno a la categoría de estos problemas aparecen las anécdotas — si es que puede decirse así — de la existencia del otro hombre (Didi para Gogó y Gogó para Didi), de la existencia del tercer y del cuarto hombre (Pozzo y Lucky), del trato y relación entre dichos tercer y cuarto hombres, del desasosiego humano, de la soledad invencible, de la inutilidad de todo, de lo absurdo de todas las posturas, del raro encanto de la naturaleza de la soledad del tiempo, del misterio total — en fin — de la vida y la muerte. La obra de Beckett significa el logro de una fórmula para encerrar todo cuanto se nos escapa. No una fórmula que ofrece la solución adecuada, sino una fórmula para la presentación y condensación de las angustias que nos vemos obligados a aceptar viviendo. En la obra de Beckett — puro símbolo — todo es preciso, exacto, concreto, según el fin que el autor se ha propuesto: ordenar y sintetizar el fenómeno esencial y existencial del hombre.

LOS ACTORES DEBIAN haberse ajustado a la idea de no minimizar — difuminar — nada de la obra de Beckett. Es por lo que yo pedía antes menos público y más representaciones. En la confianza de un grupo reducido el espectador hubiese podido dirigirse al actor y decirle: Repite, por favor — gesto y voz — que quiero entender más tu personaje en cada una de sus situaciones.

Permitásemme en este tono amical decir — por turno — que han fallado Gargallo y Nova en no haber dado mayor seriedad a sus personajes. Didi y Gogó no son seres grotescos sino seres apurados. Sobraban los saltos bruscos y ruidosos — parecían a veces los dos pastores «graciosos» de los Pastorillos —, sobraban los exabruptos inútiles. Les faltaba intimidad en la voz, dolor en la expresión, asombro verdadero en la actitud. Didi y Gogó — por obra de Nova y Gargallo — no han sabido crear en el público una sensación palpable de que ellos — hicieran lo que hicieran — no podían apartarse de un clima de aburrimiento. Tampoco puede decirse que hayan logrado aburrir al público. Es bastante. Los momentos reiterativos de la obra en que se hace resaltar la esperanza de que venga Godot han resultado ineficaces. Han repetido la cantinela sin interés y sin calor, cometiendo de esta manera una equivocación lamentable. A mi entender, Gargallo resultaba más natural. Nova resultaba más charlotesco. En general, la labor de ambos ha sido bien sostenida y debe admitirse como muy correcta en el buen sentido.

Vilaseca muy bien en la segunda parte. Ha sabido ahorrarse gestos inadecuados y su voz ha dado el contraste necesario a todas las exasperantes preguntas de Didi.

Brull ha sabido ceñirse — sin aspavientos — a su humillado personaje y la entonación de su voz al pensar en voz alta ha sido acertadísima.

Jaime Martí ha logrado una sobriedad precisa con sus respuestas de sinceridad esquemática.

El decorado — para mi gusto — respondió al clima de la obra. La sombra del árbol iluminado producía una realidad mágica — árbol auténtico — que no parecía proceder de los cuatro palos bien dispuestos creados por Barquet.

EN RESUMEN los del Amateur Cavea parecen un grupo de muchachos verdaderamente preocupados y que avanzan — sin arredrarse — hacia la realización de un teatro lleno de pureza.

Debe constar nuestro agradecimiento sincero por habernos deparado esta tercera sesión.

JUAN CALLEJON

NUESTRA QUINIELA

Habrà usted reparado, lector amable, en el nuevo colorido que ofrece nuestro «Diario». ¿Recuerda la tonalidad que presentaba la portada del primer núm. de 1962?

AZUL, ROJO, VERDE, AMARILLO

La respuesta exacta a la pregunta que formulamos el pasado día 20 es: 14 profesores.

Acertaron en su pronóstico 12 concursantes; sorteadas las localidades del cine Diana, correspondieron a:

Josefa Jovells; San Gregorio, n.º 8

Sastrería **GONELL** Novedades